

Solemne Velada en el Nacional

Anoche, en el teatro Nacional, se celebró la solemne velada que, por iniciativa del concejal Ruy de Lugo-Viña, acordó el Ayuntamiento que se efectuase, para testimoniar de modo más marcado y sentido, el dolor que embarga al pueblo de Cuba, con motivo del fallecimiento del General José Miguel Gómez.

LOS CONCURRENTES

El acto estaba anunciado para las nueve. A pesar de eso, desde antes de las ocho, el coliseo estaba casi totalmente invadido por el público.

Hacer, en tales condiciones, una relación de nombres, sería punto menos que imposible. La tarea, por otra parte, escaparía al mejor esfuerzo, a la mejor voluntad. Nos hemos de limitar a decir, a causa de esto, que lo mejor de la Habana y la representación del interior se habían dado cita allí.

Uno de los primeros en llegar al coliseo fué el General Emilio Núñez, a quien acompañaba su hijo, doctor Emilio Núñez Portuondo.

Al señor Alcalde Municipal, señor Díaz de Villegas, lo acompañaban su hijo Leopoldo, el doctor Suárez del Collado, y los señores Miguel Ángel Cisneros, Ernesto López y Juan Ignacio Medel.

También fué uno de los primeros en llegar el doctor Gutiérrez Lee, Ministro de Colombia, que tanta devoción tiene por las cosas de Cuba.

LA PRESIDENCIA

La presidencia la ocupaba el Alcalde de la ciudad, señor Díaz de Villegas, en el centro de la mesa. A ambos lados se veían a los señores Agustín del Pino, Presidente del Ayuntamiento; Mario García Kohly, Ministro de Cuba en España; Miguel Coyula, Representante a la Cámara; doctor Eduardo Borrell, y los concejales señores Manuel Martínez Peñalver, Carlos Vázquez Montalvo, Manuel Pereira, Miguel Ángel Cisneros, Juan Fraga y Villa de Rey.

LA APERTURA DEL ACTO

El señor Alcalde Municipal inició la velada, con breves frases, a las diez. Acto seguido le concedió la palabra al doctor Miguel Coyula.

LA NECESIDAD DE ARMONIZAR

El doctor Coyula empezó su hermosa oración, con un recuerdo a su último discurso, pronunciado en el mismo teatro hace un mes. Dijo que entonces habló de concordia y del imperio de la justicia, cosas ambas que forzosamente habrían de resurgir con el advenimiento del doctor Zayas a la Presidencia, y del cambio en la primera Magistratura de la República. Añadió entonces que eso haría el ambiente respirable, limpiando la atmósfera de impurezas.

El doctor Coyula dijo luego, que para lograr tan fausto acontecimiento patrio, sería indispensable, ante todo, el arribo del llorado General José Miguel Gómez a nuestras playas, en donde se le aguardaba con devoto cariño; y luego verlo cordialmente abrazado al ex-Presidente, cuando retornara de su viaje por Europa.

"Pero la fatalidad—dijo—que parece perseguir a los hombres y a los pueblos, al cabo del mes de mi discurso, cuando se aguardaba al caudillo amado por todos los cubanos y seguido por muchos para hacerle un cordial recibimiento, interpone en su camino, a la muerte y nos lo arrebató "en el breve espacio de unos días".

"Esta tarde se consagraba en derredor del ilustre cadáver la obra de armonía que soñaba; tenía cristalización tangible y material la labor de hermosa y necesaria concordia de que hablé. Y fué el infortunio el que quiso, hirieronos de una manera ruda, obligarnos a ir en piadosa peregrinación a congregarnos junto a su cadáver, a estrecharnos en cordial abrazo en torno del caudillo, a robustecer ante los amados despojos la necesidad de sentirnos siempre, por sobre todas las cosas, cubanos, y a amar, por sobre todas las cosas también a Cuba.

—"La Habana parecía como un templo sagrado, en el que se congregan las multitudes para llorar con la Patria. Las banderas me parecían lágrimas de la nación, así como si fueran gotas de dades públicas y predisponerlos a corrocio vertidas en los corazones cubanos, para dulcificar nuestras disparidades en el principio de unificación ciudadana".

Y añadió: "Adversario del ilustre caudillo en las luchas políticas, vengo con la visera levantada, porque de mis

labios no salió nunca la nota acre e hiriente, que más perjudica al que la vierte, si tiene cultura. Yo le conocí en la guerra de Independencia; en 1895 hablé con él y lo encontré jovial; me cercioré de que era tan enérgico en el momento de la refriega como dulce en el trato. Al conocerle tuve la visión de sus dotes futuras, descubrí las condiciones extraordinarias que en él se revelaban, y lo admiré desde entonces".

Y luego, analizando el aspecto patriótico de la atmósfera cubana con motivo de la desgracia que ha herido la República, dijo: "La prensa, vehículo de ideas generosas, ha hecho en estos días una obra eminentemente patriótica, en analogía con los elevados sentimientos de nuestros periodistas. Y ella, dándose cuenta de lo que en la opinión puede, debe siempre conducirse igual. Periodista yo, viendo la obra realizada por la prensa en estos momentos de tribulaciones, no puedo menos que decir: ¡bendita ella, por su obra sacrosanta! Cuando haya que levantar la conciencia popular, condúzcase como ahora; y entonces recibirá como un rocío de gloria por haber cumplido con su deber.

HABLA GARCÍA KOHLY

Nuestro Ministro en España, doctor Mario García Kohly, sucedió en la tribuna al doctor Coyula. La banda Municipal había interpretado de modo sentido, en ese interregno, la marcha fúnebre de Chopin. Y también, minutos antes de que el doctor García Kohly subiera a la tribuna, los concejales, señores Martínez Peñalver, Manuel Pereira, y el Presidente del Ayuntamiento, señor del Pino, acompañaron al doctor Ferrara, a la mesa presidencial. El señor Alcalde le invitó a que se sentara junto a él.

El público, al darse cuenta de la presencia del doctor Ferrara, se puso de pie; y tanto entusiasmo produjo verlo allí, que el pueblo, olvidando por un momento la tristeza que a todos embarga, lo aplaudió con calor, con intenso cariño, en demostración de simpatía intensa y de afecto jamás ocultado.

El doctor García Kohly pronuncia un discurso magistral, hermosísimo, lleno de floridas imágenes, de conceptos patrióticos.

El orador terminó con estas frases, en que concretaba su acertado juicio sobre las excepcionales condiciones del ilustre caudillo, tan llorado por la población cubana:

"Amó la Patria como debe amarla el Gobernante y el democrata, entendiéndolo que a los pueblos se le liberta con la espada y se les gobierna con la Ley".

ACLAMACIONES AL DR. FERRARA

Una vez terminado el magistral discurso del doctor García Kohly, la Banda Municipal, que ejecutaba la Marcha Triunfal de Benoits, fué interrumpida por las delirantes aclamaciones del público, casi exigiendo que hablara el doctor Orestes Ferrara.

El señor Alcalde Municipal hizo un gesto, como significando que el doctor Ferrara, harto afectado con la caída del General Gómez, a quien acal

de dejar en la tumba. no se hallaba en condiciones de hacer un discurso; pero el pueblo de pie, continuaba reclamándolo en la tribuna, y tuvo que ceder a tan cariñosas exigencias.

DOS PALABRAS SOLAMENTE

El doctor Ferrara, en tanto que el público guardaba un silencio religioso, solemne, no interrumpido por nada, se expresó en los siguientes términos, poniendo en sus palabras todo el sentimiento que anidaba en su corazón.

—En la hora del dolor hay siempre algo que levanta el corazón, que sirve de lenitivo al golpe por el destino asediado; y en este momento de desplome espiritual, cuando el alma sufre y no encuentra consuelo, advirtiendo que la identificación de ideas, que yo creía afinidad de juicio, es devoción hacia el llorado prócer, comprendo que, aunque fallecido, no ha muerto en el alma cubana. Y para mi alma, que hermanaba con la suya, y que llora su muerte, encierra cierto triste y doloroso consuelo esa conclusión.

Luego añade:

“Me encontraba en Europa, muy distante del sitio en que se encontraba el General Gómez; pero fui a su lado, y sólo alcancé los dos postreros días de su vida; dos días que me sirvieron para recoger su último aliento”.

“¿A qué decirte, pueblo, de cómo era el pobre General Gómez, a qué decirte si tú lo conocías mejor que nadie? Y por si ello fuera poco, baste este último gesto del caudillo: A pesar de hallarse rodeado de su cariñosa y querida familia, sus últimas palabras fueron de unión, de cordialidad, de afecto y culto hacia la Patria, por la que vivía, y en la que pensaba. El pobre General Gómez fué siempre así.

Después, en párrafos elocuentes, dice que el caudillo jamás fué rencoroso, jamás abrió su pecho al odio, que empujé, y dice:

—“Combatí a España por la emancipación de su patria; pero sin odios ni rencores, sin abrigar sentimientos pequeños, sin gustar de la deslealtad en el campo contrario; frente al peligro, y con un ardiente generoso cuando venía. En el combate de Jibaro, uno de sus más heroicas batallas, al tomar un fuerte, humeante por el incendio del rudo bombardeo, un soldado al salir de los escombros, se le enfrentó gritando: ¡Viva Cuba Libre! El General Gómez le reprendió, indignado, diciéndole: “¡Cobarde! Grita ¡Viva España!”

Pueblo: tú lo conocías mejor que nadie; por eso lo adorabas, por eso lo lloras y lo sentirás siempre. Además, tú sabías que era el símbolo del buen cubano; tú, conociendo el sacrosanto fuego de su amor patrio, anhelas su regreso para bien general, pues sabías que, retirado de las luchas candentes de la política, había de concretarse a laborar para la extinción de los enconos públicos, y completar así su última gestión por el afianzamiento de la República. Y como sabes eso, lo lloras con dolor sincero”

Al concluir ese hermoso discurso, cuando los aplausos demostraban la identificación de ideas del pueblo con lo dicho por el doctor Ferrara, se suspendió el acto.

H de C
Junio 30/21